

rosas familias, sin respetar los vínculos de la amistad y de la sangre. Aquellos que en otro tiempo estrecharon sus brazos y sus manos gozándose en los triunfos de la patria; en el 7 de Julio travesaban sus pechos con las agudas bayonetas y hendian con los sables aquellas mejillas en que tantas veces se dieron los ósculos de paz y de fraternidad.

¡Oh vosotros tigres de la Hircania, monstruos nacidos al mundo para el trastorno de la sociedad, fieras con semblante de hombres; vosotros que entre las crueles agitaciones de vuestra cobardia estabais decretando en el silencio de la noche la muerte de los hijos del Cid, de Gonzalo, de Hernan y de Padi-lla; dad siquiera una mirada por el campo que se descubre desde las ventanas del regio alcazar, y gozaos despues en vuestra malicia y en la fatal obra de vuestra iniquidad! Ved la sangre Española que corre á raudales á engrosar las aguas del Mansanares: oid los tristes clamores de tantas víctimas (3) inmoladas á vuestra ambicion y á la hidrópica sed de vuestra venganza. ¡Ah! El amigo os reclama á su amigo, el padre os pide al hijo que era el sosten y el apoyo de su ancianidad, el inocente niño os pregunta por

el autor de sus dias; la candida doncella, la madre desgraciada, la desconsolada viuda levantan sus manos al cielo y piden venganza contra vuestra barbarie y crueldad. !Eh, no os estremeceis todavia! ¿Mas que digo? Los pechos feroces son mas duros que los mármoles é incapaces de concebir otro sentimiento que el de no ver realizados sus pérfidos designios. Muy de otro modo se portaron los atletas de la libertad. La guardia real, que podia considerarse como una de las mas brillantes divisiones del ejercito Español, fue baticida en pocas horas, y desapareció tan luego como se pronunció perjura; pero no fue destrosada, porque los defensores de la patria evitaron cuanto les fue posible el estrago y el esterminio. Bastabales el haber triunfado de unos tigres sedientos de la sangre de los buenos, y la alegria de su triunfo se hallaba acibarada con la vista de los cadáveres que cubrian las calles y las praderas del rio. No habian tomado las armas para satisfacer pasiones viles y mesquinas: su valor y su entusiasmo reconocian otro principio mas noble y mas generoso. Defendian la mas justa de las causas y prefirieron una muerte honrosa á una vida cubierta de oprobio é





ignominia. Bajaron al sepulcro con honor; y mientras las victimas del despotismo terminaban su infame carrera con el mayor de los crímenes; á ellos les servia de consuelo perecer en la lid con la dulce satisfaccion de sostener el imperio de las leyes, y con la gloria de haberlo afianzado.

### SEGUNDA REFLECSION.

¡Que de males no ha producido en España la Hidra del despotismo! Enmascarada esta fúria de mil maneras y bajo diferentes formas, cubierta con el velo de la hipocresia, y apoyada de la supersticion y de la ignorancia, no solo ha paralizado la magestuosa marcha del sistema, si que tambien ha atizado con furor la tea de la discordia y levantado facciones en todos los ángulos de la península. Sus viles agentes dispusieron la escena trágica del 7 de Julio, cuyo ensayo habian probado ya en Aranjuez el 30 de Mayo anterior; y asi es que de antemano no perdonaron medio alguno para dividir los patriotas é introducir en sus ánimos el temor y la desconfianza. Las quiméricas ideas de republicanismo que tanto agitaron á los

Españoles no reconocen otros autores que los revolucionarios del 7, aquellos viles palaciegos que fascinaban la sencillez del Monarca, que trataban con desprecio á los ministros y encargados del gobierno, que se complacian en insultar al congreso Nacional designandolo con el execrable dictado de *Club de Jacobinos*, y que se burlaban con descaro de la credulidad del vulgo, al ver que seguia y prosperaba el plan de sus intrigas. Desacreditados los restauradores del pacto social en el año 20, removidos de las comandancias militares los generales entusiastas de la libertad, conferidos los empleos á gente sospechosa ó á lo menos no comprometida con el sistema, paralizada la justicia en las causas de estado, en suma, fomentado el desorden en todos los ramos de la administracion pública; poco faltaba para dar al través con el sistema y uncirnos de nuevo á la coyunda de la esclavitud. De nada servia clamar y levantar la voz por la observancia de las leyes: estos clamores se graduaban de anarquicos, los patriotas eran mirados como republicanos y aun se pretendia que una moderacion criminal ó un silencio vergonzoso apoyaran la desfachatez y felonía con que obraban los enemigos del sistema.



Presumo y casi estoy convencido de que mis palabras disgustarán á no pocos á quienes la sobrada malicia ó la mas crasa ignorancia encubren y alteran la autenticidad de los hechos; pero sé al mismo tiempo que la verdad es amarga, y que en ninguna parte debe pronunciarse con mas franqueza que en este lugar santo. La salvacion de la patria es el primero de los deberes que incumbe al ciudadano, y el gobierno ha encargado con empeño á los Ministros del santuario que inculcaran de continuo esta obligacion sagrada. ¡Ojalá no nos hallásemos en el caso de combatir las doctrinas perversas que nos condujeron al borde del precipicio! ¡Infeliz España si los malvados hubieran triunfado en la capital del reyno! ¡Gran Dios, la obra es vuestra y á vos se debe aquel valor heroico con que la guarnicion, las milicias, y el pueblo de Madrid afianzaron el imperio de las leyes! Cuanto mas reflexiono sobre este triunfo, tanto mas me lleno de admiracion y de sorpresa. Si los que en aquel dia salvaron la patria de su ruina hubieran sido todos guerreros, acostumbrados á sacrificar su quietud y sosiego á la ley imperiosa del honor, no habria tanto que estrañar. Si todos hubieran si-

do jóvenes aislados en medio de la sociedad y sin traba alguna que contuviera su carácter fogoso ó el deseo de la recompensa, habría menos que admirar. Pero ¡que espectáculo tan magestuoso ver que el solo amor á la patria, aquella noble virtud cuyo valor no conocen las almas viles, armó el brazo de los hombres mas relacionados entre si, y acalló los sentimientos de la carne y de la sangre! Partidarios del despotismo convenceos de una vez, tiempo es ya de que conozcais la impotencia de vuestros esfuerzos. Cuando se agote por una parte la bajeza de vuestros recursos, la justicia y la razon darán por otra nuevos campeones á la causa de la libertad. Si: se acabarán los amantes del sistema cuando en España se acaben los hombres, y aquel progresará ó pereceremos todos bajo las ruinas de la lápida.

En efecto, desde el memorable 7 de Julio ha sucedido el desaliento á la credulidad y el desengaño á la esperanza que abrigaba en su pecho la faccion servil. Los pueblos mas arrinconados y menos susceptibles de ideas luminosas se convencen cada dia mas de la perfidia de sus seductores, y si no levantan todavia la voz es porque se hallan domi-



nados por las armas liberticidas; pero cansados de sufrir desean con ansia gozar otra vez de las dulzuras de la paz. Los mismos facciosos han cambiado de sentimientos: se les habia asegurado que en Madrid quedaba disuelto el pacto social y que el rey se habia puesto á la frente de los revolucionarios. Asi es que engrosaron en poco tiempo las hordas de los malvados; pero el engaño no puede sostenerse por mas tiempo, y el hombre de cualquier clase que se a no quiere luchar entre la incertidumbre y la agonía. He aqui el motivo por que muchos de ellos piden un nuevo indulto para regresar á sus hogares. Arrancados por el oro de los palacios ó por la fuerza de la superstición de las banderas de la patria ó de los brazos de sus amigos, aborrecidos hasta lo sumo por los robos y saqueos con que acompañan sus correrías, derrotados y dispersados á cada paso, desmayan al cabo en su propósito y suspiran otra vez por los placeres domesticos. Conocemos bien que no pocos de los rebeldes se ven precisados á militar bajo las banderas de la rebelión, pues sus anteriores crímenes y delitos claman la venganza de las leyes; pero ¿qué valen estos hombres, ni co-

mo podrán resistir jamás el ataque de los patriotas? Los belicos romanos acabaron con la inmunda turba de esclavos y fascinerosos que vomitaron las cárceles de Capua, y los valientes Españoles acabarán del mismo modo con los que asolan actualmente nuestras provincias. Los nuevos Espartacos perecerán al filo de nuestras espadas y concluirán en el campo de batalla ó en un patíbulo una carrera llena de ambicion y de maldades.

Yo no puedo concebir con que título ó con que motivo se llaman los tales defensores de la fé. ¡Jesus, que cambio de ideas! ¡Defensores de la fe los que hacen guerra á una constitucion que la establece exclusivamente! ¡Defensores de la fe los ladrones, los adulteros, los raptosres, los asesinos! ¡Defensores de la fe por ser enemigos del sistema! ¿Acaso la religion católica solo puede ecsistir bajo el sistema absoluto y despótico? La religion de Jesuchristo ¿nó es acaso compatible con todas las formas de gobierno? ( 4 ) ¿No son estas las máximas del evangelio, las máximas de los padres y doctores de iglesia, las máximas de los mayores políticos de todas las edades y de todos los paises? Si los que estan encargados de distribuir el pan de



la doctrina inspirasen á los fieles estas puras y sanas ideas, no serian tantos ni tan grandes los males que lloramos. Pero consolemonos hermanos míos. Ellos cesarán cuanto antes: el 7 de Julio de 1822 es el dia de los desengaños. La España toda conoce ya los autores de sus desgracias y los detesta. No quiere substituir al imperio de las leyes la vil ferocidad de unos hombres menguados y de unos principios los mas detestables. Tampoco quiere entregarse al capricho de unos entes oscuros, de unos cuantos bufones que ladeaban al Monarca y engrosaban con nuestra sangre. Estamos en el siglo 19; y los calabosos, las hogueras y los cadalsos son incompatibles con las luces de la edad presente. La verdad, la razon y la justicia prevalecerán sobre el embuste, la ignorancia y el crimen. Los sucesos del 7 de Julio han descornado el velo á la hipocresía, han presentado los hombres cuales son en si, y han cubierto de horror y de infamia á aquellos viles que insensibles al honor y á la felicidad de la patria solo respiran sangre y venganza. Dije pues, y dije con razon, que las víctimas del 7 de Julio en Madrid sostuvieron y afianzaron á un tiempo el imperio de las leyes patrias.

Bendito sea el Dios de nuestros Padres que permitió en nuestro suelo escenas tan lamentables; escenas empero que eternizan la memoria de los héroes que perecieron. Celebran las historias los triunfos de los Cimones, de los Temistocles, de los Fabios, de los Camilos, de los Condés, de los Turenas, de los Gonzalos y de los Corteses: yo después del martirio no hallo triunfo mas noble que el de morir por la patria. Esta es muerte de honor, muerte de gloria, muerte que escita la mas viva gratitud de nuestros corazones. Si debemos á nuestros hermanos el respirar todavía el aire de la libertad, y acaso el poder contar los dias de nuestra existencia; no debe limitarse nuestro agradecimiento á una compasion estéril y que de nada les sirve. El Escmo. Ayuntamiento de esta capital nos señala la senda que debemos seguir, pues al solo impulso de su patriotismo ha celebrado en este dia tan solemnes, exequias. Yo estoy convencido de que las cortes las decretarán anuales con la misma solemnidad que para las víctimas del dos de Mayo. Su recuerdo será igualmente constante estímulo de los esforzados, aliento de los débiles, vergüenza de los insensibles, sempiter-



no oprobio de los infames, que cerrando sus oídos á los clamores de la patria se esforzaron en valde para verla sujeta á la coyunda de la tiranía.

Gran Dios de las misericordias; aceptad estos sufragios, aceptad el sacrificio que acaba de ofrecerse sobre el altar sagrado, el sacrificio del Cordero sin mancha que borra los pecados del mundo. Oíd nuestros clamores, y si las almas de nuestros hermanos se hallan padeciendo en las cárceles del purgatorio, sacadlas de este lugar de tinieblas y conducidlas á la region del descanso. Gocen allá de aquella luz benéfica que sola puede ilustrarlas y hacerlas felices. *Mereantur.... lucis eternæ beatitudine perfrui. Amen.*

## NOTAS.

### NOTA (1)

*La mayor desgracia de los príncipes es tener á su lado hombres falsos é inmorales; y si bien en un gobierno representativo se previenen y atacan por las leyes los proyectos de los traidores, con todo interesa mucho al monarca no dejarse ladear sino de gente de luces y de probidad. Estos jamas abusarán de su nombre ni menos de su poder para trastornar el pacto social.*

### NOTA (2)

*Esta consulta estaba reducida á cuatro puntos. Primero, adoptar los medios de reducir con honor á su deber los batallones de la guardia real estraviados por insultos: segundo, pedir si el consejo y la Nación garantian la vida de S. M. amenasada por una faccion anárquica, pues en el caso contrario quedaba disuelto el pacto social y S. M. libre para usar de sus derechos: tercero, mandar que el general Riego no debia volver á la corte sino con el caracter de militar; y cuarto, saber cual era el espiritu del consejo. No es menester discurrir mucho para conocer las miras perversas de este documento hipócrita y maquiavelico. Fue limitado el talento de quien lo estendió, pues en el primer punto echó mano de una impostura la mas grosera: en el segundo se esplicó con soberbia prontitud y no supo embosar con frases equivocas el misterio de iniquidad: en el tercero espresó de un modo brusco el odio y el espiritu de venganza contra el restaurador de las instituciones liberales; y en el cuarto hizo poca justicia á los individuos del consejo, testigos oculares*



*de todos los sucesos que se agolparon desde el 30 de Mayo al 7 de Julio, en el que explotó la mas horrenda de las conspiraciones.*

NOTA (3)

*Mirad mi general (decia un soldado escanime y moribundo al patriota Copons), mirad como me hallo; y tengo muger y siete hijos y defendí á Tarifa.*

NOTA (4)

*Todos los apologistas de la religion de Jesuchristó han probado las dulzuras y bello caracter de su doctrina, que recomienda siempre la obediencia á las leyes y el respeto á las autoridades, sea cual sea el pacto social y sea cual sea la creencia de los principes. Es pues inperdonable á los perturbadores del órden que se valgan de la religion santa para atizar la tea de la discordia y trastornar el estado.*







de todas las personas que se agolparon desde el día de Mayo  
del año de mil ochocientos y noventa y tres, en el que estalló la más horrible de las  
sucesos.

### Nota (3)

Miudad del pueblo. Párese un soldado escocés y se  
cubrió al general O'Connell, miró como me hallé, y  
tengo: mujer y niño hijo y defendió a Thérèse.

### Nota (4)

Todos los apologistas de la religión de Jesucristo han  
probado las dulzuras y bello carácter de su doctrina, que  
recomienda siempre la obediencia a las leyes y el respeto  
a las autoridades... con cual era el punto moral y con cual  
era la esencia de los principios. Es pues imperdonable a  
la combadura del orden que se culgan de la religión,  
esto para atacar la raíz de la discordia y preservar  
el estado.















